

# Ideología y crítica de la ideología en el pensamiento de Ernesto Laclau

*Ideology and the critique of ideology in Ernesto Laclau's thinking*

Recibido: 20 de octubre de 2015    Aprobado: 17 de diciembre de 2015

---

MANUEL ANDRÉS PEREIRA\*

3

---

\* Doctorando en la Universidad Nacional de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, CONICET.  
E- mail: apg1658@hotmail.com

## Resumen

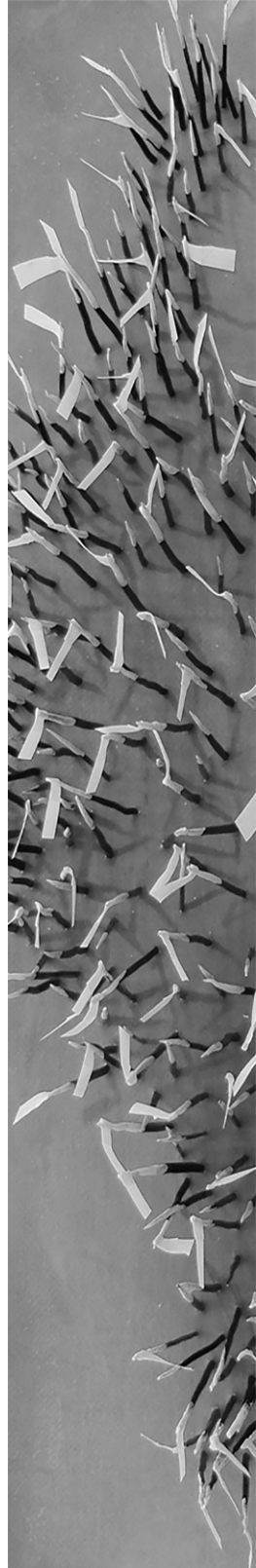
En el marxismo clásico, la noción de ideología ha sido pensada en términos de falsa conciencia, falsa representación o distorsión. Esta forma de concebir la especificidad de dicho concepto se apoyaba en el supuesto de que algo verdadero, no distorsionado, algo extra ideológico, se encuentra al alcance humano. Desde la perspectiva de Ernesto Laclau, se han cuestionado los supuestos esencialistas que sirvieron de fundamento al enfoque clásico sobre la ideología; sin embargo, estas observaciones no presuponen el abandono del concepto en cuestión ni mucho menos la abolición de una crítica de la ideología, sino más bien su reformulación sobre la base de presupuestos diferentes que dejan entrever las marcas del pensamiento post-estructuralista. En este trabajo nos proponemos describir esta nueva forma de conceptualizar la crítica de la ideología, y al mismo tiempo analizar los presupuestos ontológicos que están en la base del mencionado enfoque.

**Palabras Clave:** Ideología, Crítica de la ideología, Posmarxismo.

## Abstract

In the branch of classical Marxism, the notion of ideology has been understood in terms of false consciousness, misrepresentation or distortion. This way of interpreting the specificity of ideology is based on the assumption that something is true or undistorted. In other words, the understanding of ideology has been inscribed in the realm of the extra ideological, and, thus, within human reach. Ernesto Laclau's perspective has questioned the essentialist assumptions that formed the basis for the classic approach to ideology. However, his interrogation of ideology does not imply the abandonment of the concept in question, let alone the abolition of a critique of ideology. Rather, its reformulation based on different presuppositions reveals the marks of post-structuralist thought. Drawing from Laclau's critique, in this article I analyze this new way of conceptualizing the deconstructions of ideology while investigating the ontological assumptions that are the basis of that approach.

**Keywords:** Ideology – Critique of Ideology - Post Marxism.



## Palabras iniciales<sup>1</sup>

¿Qué es la ideología? Como muchas palabras de nuestro vocabulario, ya sea en su uso cotidiano o más vinculado al ámbito de la teoría política, ésta no tiene una definición inequívoca, es decir, se trata de un término que puede implicar significaciones incompatibles e inclusive antagónicas. En su libro *Ideología, una introducción*, Terry Eagleton (1997) menciona al menos dieciséis significados diferentes de la palabra ideología, para dar cuenta de cuán difícil puede ser proponer una única definición que al mismo tiempo agote todos los sentidos y no sea contradictoria. Sin embargo, aquí no nos planteamos responder la pregunta sobre el *qué* sino sobre el *cómo*, es decir, no intentaremos buscar *la* definición de ideología. Por el contrario, trataremos de mostrar cómo ha sido utilizada en la obra de Ernesto Laclau, señalando sus antecedentes, presupuestos y consecuencias teóricas, así como también sus fortalezas y debilidades.

La manera en que el pensador argentino formula su noción de ideología, nos llevará a tener en cuenta su diálogo con otros autores, escuelas o tradiciones de pensamiento que se convierten en insumos imprescindibles a la hora de construir este concepto. Como se podrá ver en el transcurso del artículo, haremos algunas menciones con relación a estas vertientes teóricas, con el objetivo de trazar un mapa descriptivo que permita ubicarnos en una discusión más amplia sobre el posfundacionalismo. No obstante, a lo largo del texto dedicaremos especial atención a la lectura que realiza Laclau del trabajo de Althusser, pues sostenemos que esa operación permite la rehabilitación del concepto de ideología y la vigencia de su crítica en el posmarxismo. Asimismo nos interrogaremos si algunos aspectos del trabajo de Laclau pueden ser objeto de las críticas que él mismo realiza al pensador francés.

En la primera parte de este trabajo, titulada “La imposibilidad de la sociedad”, desarrollaremos algunos conceptos centrales para comprender

---

<sup>1</sup> Quiero agradecer a Hugo Córdova Quero por la ayuda brindada para la realización y presentación de este artículo. También a los evaluadores anónimos cuyos comentarios me permitieron ampliar y profundizar en las ideas presentadas. Los errores o desaciertos son de mi exclusiva responsabilidad.

la caja de herramientas teóricas laclaunianas —otorgaremos especial relevancia a su trabajo en coautoría con Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista* (2004). En la segunda parte, denominada “La ideología como intento de cierre”, haremos una descripción de la noción de ideología en la obra de Laclau, a partir de un texto fundamental titulado *Misticismo, retórica y política* (2002). Por último, en el apartado cuyo título es “Althusser a través de Laclau”, reflexionaremos sobre el modo en que el pensador argentino aborda la obra de Althusser y plantearemos algunos interrogantes sobre las fortalezas y debilidades implicadas en la interpretación posmarxista.

## 1. La imposibilidad de la sociedad

A continuación expondremos algunos conceptos fundamentales que nos ayudarán a comprender la noción de ideología construida por Laclau. En pos de cumplir este objetivo, retomaremos los escritos que se iniciaron con *Hegemonía y estrategia socialista*, ya que en ellos se puede observar el planteamiento de una teoría política no esencialista o posfundacional. Básicamente desarrollaremos la noción de discurso y las implicancias más importantes de esta noción en el pensamiento laclauniano, por lo cual nos detendremos en el conjunto de ideas a través de las que el autor plantea la imposibilidad de concebir la sociedad como un espacio totalmente suturado. A lo largo del apartado también indicaremos la relevancia que adquiere, para el pensamiento de Laclau, el concepto de sobredeterminación que Althusser adoptó del psicoanálisis y luego adaptó para enriquecer la teoría marxista.

Una de las ideas más destacadas en la teoría del pensador argentino es que no es posible construir un conocimiento o teorizar sobre algo que podríamos llamar “sociedad”. Podríamos entonces afirmar que la “sociedad” no existe y que no puede ser explicada a través de un principio de interpretación que la define en sus características esenciales, necesarias y suficientes. De acuerdo con Laclau y Mouffe, “no existe un espacio suturado que podamos concebir como una ‘sociedad’, ya que lo social carecería de esencia” (Laclau y Mouffe 2004:132). Este enunciado,

leído en el contexto teórico que lo acompaña, implica una afirmación de una lectura no esencialista de lo social que pone en cuestión toda teoría que pretenda explicar la constitución de una “sociedad” a partir de un principio unitario y teleológico como podría ser cierto economicismo marxista.

Para construir esta idea de la “imposibilidad de la sociedad” como totalidad, el pensador argentino retoma el concepto de sobredeterminación<sup>2</sup> adoptado y reformulado por Althusser, sin embargo al utilizarlo señala algunas potencialidades y contradicciones que encuentra en el armazón teórico del filósofo francés. De acuerdo con Laclau y Mouffe, este desarrollo habilita la apertura a un campo de explicación de lo social que excede las interpretaciones causales y mecánicas, pues el carácter sobredeterminado “de las relaciones sociales implica, por tanto, que éstas carecen de una literalidad última que las reduciría a momentos necesarios de una ley inmanente” (Laclau y Mouffe 2004: 134). Sin embargo, según los autores, el concepto de sobredeterminación y sus implicancias deconstructivas se vieron anuladas debido a que convivieron en la obra althusseriana con la idea de determinación económica, en última instancia, elemento que desgarraba la complejidad de la sobredeterminación:

Si la economía es un objeto que puede determinar en última instancia a todo tipo de sociedad, esto significa que, al menos en lo que refiere a esa instancia, nos enfrentamos como una determinación simple y no con una sobredeterminación. Y si la sociedad tiene una última instancia que determina sus leyes de movimiento, se sigue que las relaciones entre las instancias sobredeterminadas y la última instancia que opera según una determinación simple y unidireccional deben ser concebidas en términos de esta última. De lo cual puede deducirse que el campo de la sobredeterminación es sumamente limitado: es el campo de la variación contingente frente a la determinación esencial. Y si la sociedad tiene una determinación esencial y última, la diferencia no es constitutiva y lo social se unifica en el espacio suturado del paradigma racionalista (Laclau y Mouffe 2004: 136, el subrayado es nuestro).

---

<sup>2</sup> Para profundizar más sobre el concepto de sobredeterminación se puede ver Althusser 1976, en particular el capítulo denominado “Contradicción y Sobredeterminación”; también los artículos de Daín (2010; 2011) y las compilaciones de Caletti (2011) y Caletti y Romé (2011).

De este modo, para Laclau y Mouffe vuelve a reproducirse el dualismo que desde finales del siglo XIX se puede observar en el campo de la discursividad marxista, lo que produce el bloqueo de un concepto de lo social como articulación contingente. Para decirlo con otras palabras, si la sobredeterminación podía implicar una formación compleja que rompiera con la metáfora arquitectónica (infraestructura-superestructura), la determinación de la economía en última instancia volvía a dibujar el edificio sobre sus cimientos (Laclau y Mouffe 2004).

A la interpretación laclauiana podría oponerse la afirmación de Althusser según la cual “ni en el primer instante ni en el último, suena jamás la hora solitaria de la ‘última instancia’” (Althusser 1976: 92). Sin embargo, De Ípola (2007) ha señalado, a través de un recorrido por la obra de Althusser que recobra textos aún inéditos, algunos momentos en los que el pensador francés se aproxima a comprensiones más deterministas o más contingentes de lo social. De este modo, la lectura de Laclau parece retomar algunas ideas apenas esbozadas y a veces contradictorias en el pensamiento del filósofo francés y profundizarlas en un sendero que marca trazos más delimitados y disuelve algunas de sus contradicciones.

92

Al reformular y ampliar las ideas de Althusser, Laclau construye su armazón teórico mediante nociones que le permiten una lectura de lo social como algo complejo y no determinado en última instancia. De esta manera, si la sociedad es un objeto imposible, que no puede ser explicado por un principio o ley universal, la noción de discurso debe ser adecuada con este tipo de presupuesto. Para el pensador argentino la idea de discurso no se limita a una dimensión simbólica en las prácticas sociales, sino que de un modo radical entiende el discurso como algo co-extensivo de lo social (Panizza 2002). Dicho de otra forma, se utiliza la noción de discurso “para subrayar el hecho de que toda configuración social es una configuración significativa” (Laclau y Mouffe 2000: 114). Con relación a este aspecto Marchart (2009) ha indicado que el análisis político del discurso puede ser comprendido como una ontología política del lenguaje.

La noción de discurso laclauiana, coherente con los postulados de una sociedad imposible, se aproxima a la idea de formaciones discursivas sostenida por Foucault, aunque no es exactamente igual. En primer lugar,

Laclau asegura que la coherencia de una formación discursiva se aproxima a la noción de “regularidad en la dispersión” como la entiende Foucault<sup>3</sup>, pero conformada al modo de un conjunto de posiciones diferenciales no son “la expresión de ningún principio subyacente exterior a sí mismo — no es susceptible, por ejemplo, ni de una lectura hermenéutica ni de una combinatoria estructuralista—, pero constituye una configuración, que en ciertos contextos de exterioridad puede ser *significada* como totalidad” (Laclau y Mouffe 2004: 143). Para decirlo de otro modo, toda formación discursiva es constitutivamente abierta, nunca suturada.

En segundo lugar, y en conexión con lo dicho en el párrafo anterior, el análisis político del discurso no concibe la distinción entre prácticas discursivas y no discursivas. Esta afirmación implica, en primer término, que todo objeto se constituye como objeto de discurso: esto quiere decir, sencillamente, que no hay nada que pueda conformarse como objeto por fuera del lenguaje, lo cual no niega la existencia de una “realidad” por fuera del pensamiento. Tal como lo explican Laclau y Mouffe, el carácter discursivo de un objeto no implica en absoluto poner su existencia en cuestión: así, por ejemplo “el hecho de que una pelota de fútbol sólo es tal en la medida en que está integrada a un sistema de reglas socialmente construidas, no significa que ella deja de existir como objeto físico” (Laclau y Mouffe 2000: 115). En segundo término, quiere decir que la distinción “entre los que usualmente se denominan aspectos lingüísticos y prácticos (de acción) de una práctica social, o bien son distinciones incorrectas, o bien deben tener lugar como diferenciaciones internas a la producción social del sentido” (Laclau y Mouffe 2004: 145): aquí Laclau y Mouffe, siguiendo a Wittgenstein, ponen de manifiesto que las acciones y el lenguaje están mutuamente entrelazadas.

En buena medida la obra de Laclau debe mucho al pensamiento saussuriano, pues la concepción relacional del lenguaje se convierte en una pieza clave dentro de la teoría política. No obstante, la visión laclauiana asume una perspectiva del lenguaje que se diferencia del

---

<sup>3</sup> En un trabajo anterior (Pereira 2015), hemos desarrollado una comparación que muestra los diferentes modos en que Foucault y Laclau desarrollan sus concepciones de poder como “analítica del poder” y como “ontología política del lenguaje” respectivamente.

estructuralismo al que considera como otra forma de esencialismo. Desde esta perspectiva se afirma la existencia de un campo de la discursividad, de imposible sutura, que se produce como resultado de una falla en la estructura misma que lo conforma:

Quando el modelo lingüístico fue importado al campo general de las ciencias humanas, fue este efecto de sistematicidad el que predominó, y de tal modo el estructuralismo se constituyó como una nueva forma de esencialismo: como la búsqueda de las estructuras subyacentes que constituyen la ley inmanente de toda posible variación. La crítica al estructuralismo se llevó a cabo en ruptura con esta concepción del espacio estructural como espacio plenamente constituido; pero como al mismo tiempo se rechazó todo retorno a una concepción de unidades cuya delimitación estaría dada, al modo de una nomenclatura, por su referencia a un objeto, la concepción resultante fue la de un espacio relacional que no logra, sin embargo, llegar a constituirse como tal, de un campo dominado por el deseo de una estructura que está siempre finalmente ausente. (Laclau y Mouffe 2004:153)

En conexión a lo que nos venimos refiriendo, Laclau pone de otro modo, en términos de la crítica al estructuralismo, la imposibilidad de una determinación absoluta como de una indeterminación absoluta. Así podemos comprender que existe siempre, al mismo tiempo, un exceso de sentido y un deseo por limitarlo, o en otras palabras, nos encontramos con una imposibilidad lógica de construir un sistema cerrado y la necesidad de un cierre (Laclau 2004).

Como corolario de esta totalidad imposible que es la sociedad, el pensador argentino introduce una noción de sujeto a partir de dos problemas: “el carácter discursivo o pre discursivo del sujeto, y aquel relativo al tipo de relación existente entre las distintas posiciones de sujeto” (Laclau y Mouffe 2004: 155). Con respecto al primer problema, Laclau y Mouffe afirman que ha sido puesto de relieve con mayor énfasis con base a tres formas:

[...] la crítica a una concepción del sujeto que hace de él un agente racional y transparente a sí mismo; la crítica de la supuesta unidad homogeneidad



entre el conjunto de sus posiciones, y la crítica a la concepción que ve en él el origen y fundamento de las relaciones sociales (el problema de la constitutividad en sentido estricto). (Laclau y Mouffe 2004:155)

Con relación al segundo problema, los autores afirman que si bien con la noción de posiciones de sujetos deja en claro que los mismos no son el origen de las relaciones sociales, esto nada dice acerca de los vínculos entre las distintas posiciones de sujetos. La respuesta a esta ausencia es que las posiciones de sujeto no representan el remplazo de un esencialismo de la totalidad por un esencialismo de los elementos, es decir no se pasa de la dispersión de las posiciones de sujetos a una separación de las mismas, por el contrario sostienen que existe una relación de sobredeterminación entre ellas:

Por esa misma falta de sutura última es por lo que tampoco la dispersión de las posiciones de sujeto constituye una solución: por el mismo hecho de que ninguna de ellas logra consolidarse finalmente como posición separada, hay un juego de sobredeterminación entre las mismas que reintroduce el horizonte de una totalidad imposible. (Laclau y Mouffe 2004: 164)

A posteriori de definir su noción de sujeto<sup>4</sup>, Laclau introduce su noción de antagonismo y de objetividad al preguntarse cuál es la

---

<sup>4</sup> Esta noción de sujeto, entendida como posiciones de sujeto, será blanco de una crítica nutrida del psicoanálisis lacaniano por parte de Slavoj Žižek. Esta afirmará que la interpelación ideológica no supone un fracaso, en tanto el Otro me impide ser “yo” mismo, sino que este fracaso estará ya en la propia interpelación. Veamos que dice el autor esloveno: “En la medida en que me reconozco a mi mismo en una interpelación ideológica, como un ‘proletario’, estoy comprometido en la realidad social, luchando contra el ‘capitalista’ que me impide realizar mi pleno potencial humano, que bloquea mi pleno desarrollo. ¿Dónde está aquí la ilusión ideológica propia de la posición de sujeto? Ella residen precisamente en el hecho de que es el ‘capitalista’ este enemigo externo, el que impide consumir mi identidad conmigo mismo: la ilusión consiste en suponer que después de la aniquilación final del enemigo antagónico, yo habré abolido de una vez por todas el antagonismo sexual: la lucha feminista contra la opresión patriarcal, machista, es necesariamente acompañada por la ilusión de que más tarde, cuando la opresión patriarcal sea abolida, las mujeres habrán alcanzado la plena identidad consigo mismas, realizando su potencial humano, etcétera”. (Žižek 2000: 259). Para Žižek no es el enemigo externo el que bloquea la propia identidad, no es ese Otro el que me impide ser totalmente yo mismo: ese otro es, nada más y nada menos, una proyección de esta imposibilidad ya presupuesta en la falta estructural.

experiencia que pone de manifiesto “la imposibilidad final de toda diferencia estable y, por tanto, de toda objetividad”: su respuesta es que la “experiencia del límite de toda objetividad tiene una forma de presencia discursiva precisa, y que ésta es el antagonismo” (Laclau y Mouffe 2004: 164). La noción de antagonismo como la explica el autor, no es asimilable a los conceptos de “oposición real” y “contradicción”, pues ambos tienen una característica común que los separa del antagonismo:

Hay algo, en efecto que los dos comparten, y es que ambos son *relaciones objetivas* —entre objetos conceptuales en el segundo caso y objetos reales en el primero—. Pero en ambos casos, es algo que los objetos *ya son* lo que hace inteligible la relación. Es decir, que en los dos casos se trata de identidades plenas (...) Pero en el caso del antagonismo nos encontramos con una situación diferente: la presencia del Otro me impide ser totalmente yo mismo. La relación no surge de identidades plenas, sino de la imposibilidad de constitución de las mismas. (Laclau y Mouffe 2004:168)

96

En pocas palabras, el antagonismo es el nombre que lleva la imposibilidad de la sociedad como totalidad y por lo tanto de identidades plenas dentro de la misma, pues la estructura de lo social se ve finalmente bloqueada como todo intento por construir identidades estables. El límite de todo objeto, también del objeto sociedad, no puede ser aprehendido por el lenguaje “en la medida en que el lenguaje sólo existe como intento de fijar aquello que el antagonismo subvierte” (Laclau y Mouffe, 2004:169). Por último, digamos que el antagonismo no funciona como una división entre fronteras, como algo que está más allá de la sociedad, sino que por el contrario, él trabaja desde su interior impidiendo que la misma logre constituirse como tal.

De acuerdo con Aboy Carlés (2001), la concepción de sujeto aquí expuesta, perteneciente al libro *Hegemonía y estrategia socialista*, fue cambiando progresivamente tal como se da cuenta en los textos publicados en *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. En esta transición Laclau pasó de concebir el sujeto como posiciones de sujeto, a entenderlo como la distancia entre una estructura indecible y

la decisión (Laclau 2000). Por el momento dejaremos esta cuestión aquí y volveremos al puente —el de la ideología— que conecta la obra de Laclau en casi toda su extensión, a saber, desde la imposible sutura de lo social hasta la dislocación entendida como una falla que opera desde siempre en toda estructura. Estas nociones, que cuestionan la posibilidad de una sociedad reconciliada consigo misma o de una estructura autosuficiente que no depende de ningún exterior para constituirse como tal, son las que a nuestro entender posibilitan una reformulación de la crítica de la ideología.<sup>5</sup>

## 2. La ideología como intento de cierre

Luego de haber desarrollado la visión no esencialista y posfundacional que se plasma en la obra de Ernesto Laclau a partir del trabajo conjunto con Chantal Mouffe, nos centraremos en el modo en que el autor construye su noción de ideología sobre los presupuestos que fundamentan su perspectiva. Para ello, abordaremos la reconstrucción de este concepto a partir de su crítica al marxismo clásico que entendió la ideología como falsa conciencia y resaltó la existencia de un ámbito científico extra-ideológico. Por otro parte, explicaremos cómo se conecta la noción de ideología con su concepción acerca de la imposibilidad de lo social.

Para Laclau, el enfoque del marxismo clásico de la ideología se basa en la posibilidad de que la realidad hable sin mediaciones discursivas (Laclau 2002). El supuesto de esta visión implica la existencia de un fundamento extra-discursivo desde el que un observador —posicionado en un nivel metalingüístico— puede mirar la esencia de la realidad sin

---

<sup>5</sup> Es interesante destacar que existe una diferencia entre antagonismo y dislocación tal como se plantea en cada uno de los textos citados: “Mientras que en *Hegemonía y estrategia socialista* Laclau y Mouffe (2004) habían subrayado el papel constitutivo del antagonismo, en *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* Laclau (2000) revisó esta posición en un sentido que desarrollaría con mayor detalle en sus posteriores textos. Laclau pasó a considerar que la dislocación (la falla estructural) es más primaria, mientras que el antagonismo sería ya una respuesta discursiva a la dislocación. El carácter constitutivo del antagonismo quedaría así entre paréntesis: este supondría ya una lectura de la dislocación, un intento de cierre de la estructura dislocada”. (Aboy Carlés 2001: 53)

ningún tipo de distorsión o mediación. En contraposición a esta visión, la teoría del discurso laclauiana deja en claro que no hay una realidad que pueda ser aprehendida en su propia esencia, sino que siempre se encuentra mediada por el lenguaje.

En otras palabras, de acuerdo con Laclau, en el marxismo clásico habría un punto epistemológico privilegiado a la hora de observar los fenómenos sociales. Este lugar por fuera de la ideología implicaría la posibilidad de lograr una explicación suturada de lo social que en la mencionada línea teórica sería la determinación económica en última instancia. En este sentido, la explicación de lo social en el plano científico —a través de un determinismo económico— supondría para Laclau el cierre o sutura de lo social, algo que él mismo intenta dismantelar con su análisis político del discurso. Al respecto creemos que este pasaje de *Hegemonía y estrategia socialista* resulta ilustrador:

Si la sociedad no es suturada por ninguna lógica unitaria y *positiva*, tampoco nuestro conocimiento de ella puede suministrar esa lógica. Un enfoque “científico” que intentara determinar la “esencia” de lo social sería, en realidad, la primera de las utopías.<sup>6</sup> (Laclau y Mouffe 2004: 187)

Si bien en el mencionado libro Laclau y Mouffe dirigen sus críticas, especialmente contra el marxismo clásico, podemos pensar que cualquier otro enfoque que intentase determinar la esencia de lo social sería blanco de esta teoría posfundacional. Lo primero que deja en claro Laclau es que la crítica de la ideología no puede descansar sobre un fundamento extra-discursivo, por el contrario todo comienza con la “negación de un tal nivel metalingüístico, con el mostrar que los movimientos retóricos-discursivos de un texto son irreductibles y que en consecuencia, no hay un fundamento extra-discursivo a partir del cual una crítica de la ideología podría iniciarse”. (Laclau 2002: 3)

<sup>6</sup> Una vez que desarrollemos por completo este apartado, se podrá ver, sin necesidad de explicaciones ulteriores, cómo la palabra utopía en esta cita puede ser reemplazada sin mayores inconvenientes por la palabra ideología.

Este punto de partida le plantea al autor dos posibles caminos para continuar: uno erróneo y otro que abre las posibilidades a una nueva crítica de la ideología. El primero de los caminos, dice Laclau, puede conducir a un “nuevo positivismo y objetivismo”, puesto que abandona completamente la noción de “distorsión” y proclama por lo tanto la existencia de discursos inconmensurables, transfiriendo la “noción de una positividad plena del fundamento extra-discursivo a la pluralidad del campo discursivo” (Laclau 2002: 13). En ambos casos, es decir, en el supuesto de un enfoque científico omnicompreensivo de lo social o en la existencia de discursos inconmensurables, permanece un reducto esencialista que Laclau no está dispuesto a aceptar.

El segundo de los senderos, es decir el correcto, mantiene la crítica respecto a la posibilidad de acceso a un nivel metalingüístico al mismo tiempo que no abandona la noción de “distorsión”. Por un lado, evita la posibilidad de pensar un punto de vista extra-discursivo, que sería la ilusión ideológica por excelencia, y por otro, la noción de “distorsión no es abandonada sino que pasa a ser la herramienta central en el desmantelamiento de toda operación metalingüística” (Laclau 2002: 14). Esta reformulación debería escapar de los problemas ya señalados respecto a las perspectivas esencialistas y confirmar la vigencia de una nueva crítica ideológica.

Para lograr su objetivo, Laclau repasa algunas cuestiones fundamentales respecto a las implicancias que tiene utilizar la noción de distorsión. Dos características son inherentes al mencionado concepto; a saber, que “un sentido primario se presente como algo diferente de lo que es [y] que la operación distorsiva —no solamente sus resultados— tiene que ser de algún modo visible” (Laclau 2002: 17). Reconociendo la necesidad de ambas características de la noción de distorsión, el autor argentino agrega que va a entender a la misma como constitutiva. Aunque una distorsión constitutiva pueda parecer una *contradictio in adjecto*, Laclau explica de la siguiente manera que no lo es:

[...] estamos a la vez postulando un sentido originario (porque esto es requerido por toda distorsión) y negándolo (porque la distorsión es

constitutiva). En tal caso, la única posibilidad lógica de mantener a la vez estas dos dimensiones aparentemente antinómicas es si el sentido original es ilusorio y la operación distorsiva consiste precisamente en crear esa ilusión —es decir, en proyectar en algo que esencialmente dividido la ilusión de una plenitud y auto-transparencia que están ausentes—. (Laclau 2002: 17).

Pero cómo se crea la ilusión —la utopía o la ideología— a la que se hace referencia en la cita: esto se logra a través de un proceso de encarnación/deformación que permite a una demanda particular encarnar el cierre de lo social, al menos temporalmente. Por otro lado, se vuelve fundamental comprender que, si bien el cierre o la plenitud de la sociedad son imposibles, los intentos recurrentes por suturarla son necesarios “porque sin esa fijación de sentido no habría sentido en absoluto” (Laclau 2002: 19).

Cabe señalar otra cuestión respecto de la necesidad y al mismo tiempo de la imposibilidad de un cierre definitivo. Si el cierre no puede tener un contenido propio, debido a su misma imposibilidad, la ficción de la sutura es encarnada por un contenido particular cuyos efectos van más allá de su particularidad en la medida que funciona como la plenitud imposible de la sociedad, pues el contenido particular encarna algo más y diferente de sí mismo a través de una operación metonímica. Precisamente este proceso de encarnación deja una huella que permite hacer visible la operación distorsiva (Laclau 2002).

Para explicar el proceso de encarnación/deformación por el cual un contenido particular adquiere ribetes universales, Laclau expone una situación ejemplar: un país que propone la nacionalización de ciertas industrias como la solución a problemas económicos. Esta sería para el autor una forma técnica de administrar la economía, y sólo pasaría a ser ideológica cuando esta medida económica “comienza a encarnar algo más y diferente de sí misma —por ejemplo, la emancipación de la dominación extranjera, la eliminación del despilfarro capitalista (...) — En suma: la posibilidad de construir la comunidad como un todo coherente” (Laclau 2002: 20). Podemos agregar que esta lógica de encarnación/deformación, es posible gracias a la construcción de una cadena equivalencial entre los

distintos significantes flotantes articulados en torno a la nacionalización de la economía.<sup>7</sup>

De esta forma lo ideológico se vuelve algo imprescindible si tenemos en cuenta que todo sentido y toda significación son necesarios para establecer un cierto orden y no caer en la “psicosis”. Pero, es justamente esta sutura precaria, el momento en que el particular encarna un universal ausente, lo que produce una deformación o en otras palabras una distorsión. El asunto fundamental es que ningún discurso puede proveer un verdadero cierre de lo social, es decir, no puede encontrar un origen desde el cual la sociedad puede ser explicada como un todo coherente y racional. Aunque a lo largo de este apartado nos hemos centrado en el texto *Misticismo, retórica y política*, en un artículo un poco más reciente, Laclau (2006) sigue apostando por su crítica a la noción de ideología como falsa conciencia e insiste en la operación de cierre como lo “ideológico”. Así mantiene sus ideas planteadas en textos anteriores y reafirma que desde su perspectiva, la noción de ideología no tiene ninguna connotación peyorativa.

### 3. Althusser a través de Laclau

En las páginas precedentes hemos abordado la noción de ideología en la obra de Laclau que coincide con los desarrollos teóricos producidos a partir de la década del ochenta con la publicación de *Hegemonía y estrategia socialista*. La relevancia que concedimos a esta etapa no es arbitraria, pues se corresponde con el momento en que el autor sienta las bases de una teoría política no esencialista o posfundacional. La lectura

---

<sup>7</sup> En este proceso interviene tanto la lógica de la diferencia como la lógica de la equivalencia. La primera implica que las demandas sociales no pueden ser sustituidas unas por otras definitivamente; y la segunda tiene como característica un efecto de producción de sentido en que las demandas comienzan a ser reemplazables unas con otras. Sin embargo la lógica de la diferencia nunca puede llegar a ser una lógica de la dispersión y la lógica de la equivalencia no puede eliminar la particularidad de todas las diferencias. Si una de estas dos opciones se cumpliera, estaríamos nuevamente ante la posibilidad de una sociedad reconciliada consigo misma (Laclau 2002). Es en esta tensión donde juega la ideología como un intento, finalmente imposible, de dotar con un cierre a lo social.

de Althusser durante este período se ve marcada por una reformulación de los conceptos de sobredeterminación e ideología a los que despoja de todo resquicio esencialista para amoldarlos al nuevo esquema. De hecho, para Daín (2010) la noción de sobredeterminación es la lógica, no esencialista y relacional, en la que se constituye la teoría política posfundacionalista

Sin embargo, una panorámica sobre el modo en que Laclau recupera el pensamiento de Althusser no estaría completa si no considerásemos el libro de Laclau (1978) *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, Fascismo y Populismo*. Hacia finales de la década del setenta, el autor argentino despliega algunos interrogantes alrededor de la teoría althusseriana de la ideología (De Ípola 1979). En su abordaje crítico a la interpretación de Poulantzas sobre el fascismo y en su lectura sobre el populismo, Laclau (1978) recuperaba el trabajo de Althusser y también le realizaba algunas críticas. Allí ya anunciaba que la consideración de la ideología como opuesta a la ciencia implicaba problemas teóricos, no obstante no especificaba en aquel texto cuáles eran las objeciones plausibles de llevar adelante y remitía dicha discusión a textos de Rancière y De Ípola sin exponer ideas propias.

Desplegada de un modo más extenso una de las críticas dirigidas hacia Althusser era que en su teoría de la ideología apuntaba a la reproducción social, por lo que toda ideología sería dominante, y no había lugar para una ideología de los sectores dominados (Laclau, 1978). Sobre esta impugnación sabemos que con el correr del tiempo Althusser modificó su perspectiva y admitió la posibilidad de ideologías dominantes pero también “revolucionarias” (De Ípola 2007). A esta altura ya se podían observar algunas de las críticas laclaunianas al concepto de ideología que serán retomadas y profundizadas con el desarrollo de una perspectiva no esencialista de lo social a partir de la década del ochenta.

Sabemos que Althusser sostuvo en algunos de sus escritos la exclusión mutua entre ideología y ciencia, cuya expresión más representativa tal vez puede leerse en el pasaje que sigue a continuación:

Lo que sucede en realidad en la ideología parece por lo tanto que sucede fuera de ella. Por eso aquellos que están en la ideología se creen por



definición fuera de ella; uno de los efectos de la ideología es la negación práctica por la ideología del carácter ideológico de la ideología: la ideología no dice nunca “soy ideológica”. Es necesario estar fuera de la ideología, es decir en el conocimiento científico, para poder decir: yo estoy en la ideología (caso realmente excepcional) o (caso general): yo estaba en la ideología. (Althusser 2008: 148)

Aunque existen algunos antecedentes en la crítica laclauiana a este modo de comprender la noción de ideología, la misma se concretó y radicalizó con aquellos trabajos en los que el pensador argentino desarrolló un enfoque no esencialista o posfundacional. Para Laclau (2000) y para Althusser, según se puede ver en la cita precedente, la posibilidad de estar por fuera de la ideología es el efecto ideológico por excelencia, pues quienes están afectados creen no estarlo. Sin embargo, el pensador francés hace una excepción y propone que la ciencia marxista es la única capaz de romper con el efecto ilusorio o distorsivo de la ideología. Por el contrario, para el pensador argentino no existe la posibilidad de un punto de vista extra-ideológico que permita observar algo así como la verdad, pues no existe posibilidad de observar la “realidad” de un modo directo. En este sentido queda claro por qué Althusser propone una crítica de la ideología desde un punto de vista extra-ideológico y el autor argentino propone una crítica de la ideología evidentemente intra-ideológica.

La postura adoptada por Laclau en su reformulación de una crítica de la ideología demuestra la relevancia de su concepción no esencialista o posfundacional de la sociedad como algo imposible. La falla estructural, el desplazamiento constante de los significados, rompen con la posibilidad de encontrar un principio último y verdadero que explique la sociedad como totalidad cerrada, de allí la función imprescindible de la ideología que permite explicar aquellas operaciones discursivas que buscan dotar de sentido transitorio lo que por sí mismo puede presentarse como pura dislocación. En esta crítica radical al pensamiento althusseriano está involucrada la totalidad del análisis político del discurso. No sólo existe un nexo entre la imposibilidad de la sociedad y la ideología, sino que también pueden ser visualizados como conceptos inseparables o como dos caras de la misma moneda.

Las fortalezas implicadas en la restitución de la crítica de la ideología se pueden observar en una innumerable cantidad de trabajos que han adoptado este enfoque y que han ampliado las fronteras de la ciencia política y de lo que podrían definirse como objetos y prácticas políticas (Daín 2010). Sin embargo resulta necesario plantear algunos interrogantes: Laclau critica a Althusser por su visión sobre la teoría marxista y la posibilidad que ésta brindaría para comprender el mundo social sin mediaciones ni distorsiones. Pero no podría volverse la misma objeción contra el propio Laclau, es decir, no presupone el análisis político del discurso la posibilidad de explicar el mundo a través de un principio posfundacional, no esencialista y relacional. Aunque las consecuencias teóricas que se desprenden de cada uno son muy diferentes, en tanto para Althusser existiría una teleología economicista de la historia y para Laclau una contingencia radical inscrita en el lenguaje mismo, ambos casos descubren una lógica de pensamiento con vocación científica de captar el funcionamiento del mundo social y político.

104

A nuestro entender la crítica de Laclau no va dirigida en sí misma a la posibilidad de pensar el mundo a través de un presupuesto economicista, sino a las consecuencias teóricas que se desprenden de tal operación. En un principio, para Laclau el problema no es la economía en sí misma sino el estatus causal y mecánico que se le otorga a ésta en el marxismo clásico y en el pensamiento de Althusser. No obstante, el pensador argentino opta por una comprensión de la política a través del lenguaje que se asienta en una lógica postestructuralista. En este sentido, si bien Laclau demuestra muy bien las consecuencias teóricas de la lógica mecánica y causal y de la contingencia radical, no está tan claro por qué una es más adecuada que la otra, y qué supone esto. ¿Cómo se justifica el reemplazo de una teoría por otra? ¿Esta operación no implica el cambio de un modo de acceso privilegiado para la comprensión del mundo por otro? ¿El análisis político del lenguaje, como el marxismo científico en su momento, no entraría en contradicción con sus propios presupuestos? ¿Cómo debería entenderse el conocimiento científico si toda visión sobre el mundo es constituida ideológicamente, incluso el análisis político del discurso?

Coincidimos con De Ípola (2007) en que Laclau es un excelente lector de Althusser, pues ha sabido apreciar con profundidad su obra y renovarla en su lectura posfundacional con lucidez y creatividad. La apertura heurística que produce Laclau es innegable y de una profundidad pocas veces lograda en el mundo de la ciencia política hegemonzada por perspectivas conductistas (Daín 2010). Sin embargo no es menos cierto que hay otras discusiones que parecen olvidarse o clausurarse y que es conveniente plantear de modo permanente. Parece sencillo distinguir los efectos que se desprenden de pensar la política en términos de determinismo o contingencia radical, no obstante no está tan claro que pueda existir un criterio intra-ideológico que pueda contraponer la validez entre estas formas de comprender el mundo

## Conclusiones

Partiendo de la reflexión sobre la complejidad y diversidad que puede adquirir la noción de ideología, tanto en su uso cotidiano como en el ámbito de la ciencia política y específicamente en la teoría política, hemos profundizado en la forma en que dicho concepto es trabajado por la vertiente de posfundacionalismo desarrollada por Ernesto Laclau, que también es denominada como “posmarxista”. En particular, se desarrolló el modo en que el pensador argentino comprende la noción de ideología, diferenciándose de otras perspectivas marxistas y en particular de la visión althusseriana que es caracterizada a partir de la ruptura entre ciencia e ideología. Para lograr este objetivo, se ha dividido este artículo en tres partes además de la introducción, en las que se abordan las dimensiones más relevantes del pensamiento de Laclau en relación con la ideología.

En el primero de los apartados, denominado “La imposibilidad de la sociedad”, se desarrollan algunas de las nociones centrales del análisis político del discurso, incluyendo sus presupuestos ontológicos, necesarios para entender posteriormente la conceptualización de la ideología. Más específicamente se desarrollan los supuestos básicos del pensamiento anti-esencialista de Laclau construidos en contraposición a diferentes visiones

esencialistas o deterministas de lo social. De este modo se hace hincapié en que los objetos y las prácticas sociales no pueden ser comprendidos como tales sino a través de su inserción en un discurso constituido por un conjunto de reglas contingentes y construidas socialmente. En este sentido pone de manifiesto cómo los significados y los sentidos no pueden ser reducidos a una lógica universal que los determina, rompiendo así con la posibilidad de una idea de verdad sin distorsiones.

La segunda sección del trabajo, “La ideología como intento de cierre”, luego de un abordaje más general de la perspectiva teórica laclauiana, se centra de modo específico en el concepto de ideología. En particular, desarrolla cómo el autor argentino critica una visión de la ideología entendida como algo diferente a la ciencia, que presupone la existencia de un conocimiento o una lógica universal capaz de explicar lo social —algo que Laclau rechaza de pleno tal como se puede ver en la primera parte del trabajo—. En esta crítica es donde se encuentra su disputa con Althusser, quien desarrolla con claridad esa distinción incompatible con el pensamiento postestructuralista a partir de la distinción entre ciencia e ideología. No obstante, también se da cuenta que dicha reflexión no implica la “muerte” de la crítica a la ideología, sino más bien una reformulación en la cual la distorsión que presupone la ideología es constitutiva de los sentidos y significados.

Por último se dedica una sección, donde con base a lo expuesto, se explicita la relevancia que tiene el pensamiento de Althusser para los desarrollos realizados por Laclau. Allí se destaca cómo la noción de ideología del pensador francés es por Laclau despojada de lo que éste podría entender como sus resquicios esencialistas. De este modo, se propone rescatar el valor del pensamiento althusseriano y su peso en la construcción de la teoría de Laclau, que se presenta en cierto sentido como una continuación, pero al mismo tiempo como una ruptura con relación al pensamiento de Althusser. Dicho de otro modo, las ideas del pensador francés se constituyen en una condición de posibilidad para el giro postestructuralista que imprime Laclau a sus conceptos a partir de una perspectiva no esencialista. Por último se presentan algunas reflexiones sobre las potencialidades y debilidades de la teoría

laclauniana en su lectura sobre los conceptos althusserianos, en particular nos interrogamos por la validez del conocimiento científico frente a una perspectiva en la que no se puede escapar de la ideología.

## Bibliografía referenciada

- Aboy Carlés, Gerardo. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.
- Althusser, Louis. (1976). *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI.
- (2008). "Ideología y aparatos ideológicos de estado". En: Zizek, Slavoj. (Comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 115-155.
- Caletti, Sergio. (2011). *Sujeto, política y psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Zizek*. Buenos Aires: Prometeo.
- Caletti, Sergio y Romé, Natalia. (2011). *La intervención de Althusser. Revisiones y debates*. Buenos Aires: Prometeo.
- Daín, Andrés. (2010). "La lógica de la sobredeterminación: hacia una radicalización del análisis político". En *Pensamiento plural*, N° 7, p. 91.
- (2011). "Ontología de la sobredeterminación". En Biset, Emmanuel y Farrán Roque (Comp.), *Ontologías políticas*. Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 43-77.
- De Ípola, Emilio. (1979). "Populismo e ideología. (A propósito de Ernesto Laclau: Política e ideología en la teoría marxista)". En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 41, N° 3, p. 925.
- (2007). *Althusser, el infinito adiós*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Eagleton, Terry. (1997). *Ideología. Una introducción*. Buenos Aires: Paidós.
- Laclau, Ernesto. (2000 [1990]). *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- (2002). *Misticismo, retórica y política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2004). “Discurso”. En *Topos & Tropos*, N° 1, p. 1. Recuperado de: [www.toposytropos.com.ar/N1/pdf/Discurso.pdf](http://www.toposytropos.com.ar/N1/pdf/Discurso.pdf), el: 10 de octubre de 2015.
- (2006). “Ideología y posmarxismo”. En *Anales de la educación común* N° 4. Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. (2000 [1990]). “Posmarxismo sin pedido de disculpas”. En Laclau, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 111-145.
- (2004 [1985]). *Hegemonía y Estrategia Socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Marchart, Oliver (2009). *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiu y Laclau*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Panizza, Francisco. (2002). “Discurso e instituciones en la reforma de la administración pública uruguaya”. En: *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 13/2002. Montevideo: ICP, pp. 59-93.
- Pereira, Andrés. (2015): “El poder como elemento distintivo entre las perspectivas de Michel Foucault y Ernesto Laclau”. En: *Horizontes Decoloniales*, Vol. 1, N° 1, p. 40. Recuperado de: <http://www.gemrip.com.ar/wp-content/uploads/2014/12/Pereira-2015-Poder-Foucault-Laclau.pdf>, el 10 de octubre de 2015.
- Zizek, Slavoj. (2000 [1990]). “Más allá del análisis del discurso”. En: Laclau, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 257-267.